

# Alberto Cortez, Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla  
Y un huerto claro donde madura el limonero;  
Mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
Mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Maara ni un Bradomin he sido  
-Ya conocis mi torpe alio indumentario -;  
Ms recib la flecha que me asign Cupido,  
Y am cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
Pero mi verso brota de manantial sereno;  
Y ms que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
Soy en el buen sentido de la palabra, bueno.

Desdeo las romanzas de los tenores huecos  
Y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
Y escucho solamente, entre las voces, una.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
-Quin habla solo, espera hablar a Dios un Da-;  
Mi soliloquio es pltica con este buen amigo  
Que me ense el secreto de la filantropa.

Y al cabo, nada os debo; debisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
El traje que me cubre y la mansin que habito,  
El pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Y cuando llegue el da del ltimo viaje,  
Y est al partir la nave que nunca ha de tornar,  
Me encontraris a bordo, ligero de equipaje,  
Casi desnudo, como los hijos de la mar.